

Relatoría del primer seminario del Ciclo Debates sobre Desarrollo, co-organizado por el Núcleo Interdisciplinario “Ciencia, Tecnología e Innovación para un Nuevo Desarrollo- CiTINDe” y la Red Temática de Desarrollo, lunes 26 de abril de 2021, Sala de Zoom.

CiTINDe, mayo 2021.

1. Introducción

El lunes 26 de abril de 16.30 a 18.30 tuvo lugar el primer seminario del ciclo Debates sobre Desarrollo co-organizado por el Núcleo Interdisciplinario “Ciencia, Tecnología e Innovación para un Nuevo Desarrollo- CiTINDe” y la Red Temática de Desarrollo.

Judith Sutz (CSIC, UDELAR) dio inicio al seminario presentando brevemente al Núcleo Interdisciplinario y Amalia Stuhldreher (IDIIS, UDELAR) introdujo a la Red Temática de Desarrollo. Isabel Bortagaray (IDIIS, UDELAR) actuó de moderadora de la actividad y elaboró esta relatoría. El seminario se centró en la presentación del Informe de Desarrollo Humano 2020 “*Aportes del IDH 2020 para diseñar la estrategia de desarrollo de Uruguay para los próximos 50 años*”, a cargo de César Failache (Facultad de Ciencias Económicas) y del artículo “*Trayendo de vuelta lo productivo al desarrollo*” (Chang y Andreoni, 2021) a cargo de María José Rey (Facultad de Ciencias Sociales). Luego de estas dos presentaciones, Javier Taks (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, y Facultad de Ciencias Sociales) comentó las ponencias. Finalmente tuvo lugar una nutrida discusión entre los participantes. 126 personas se inscribieron al seminario, incluyendo estudiantes de diversas carreras (TED y LED entre otras), docentes e investigadores de distintos servicios y sedes de la Universidad de la República, investigadores extranjeros (Brasil, México, España), integrantes de cámaras vinculadas al sector productivo, integrantes de PIT-CNT, de institutos de investigación como INIA, y de Ministerios.

La organización del seminario contó con el apoyo del Espacio Interdisciplinario y de la Unidad Académica de CSIC.

2. Las presentaciones y su comentario

1. Cesar Failache - Aportes del IDH 2020 para diseñar la estrategia de desarrollo de Uruguay para los próximos 50 años

Al inicio de su exposición Failache señala las ideas fuerza que articulan la ponencia, a saber:

- En primer lugar, que “La mundialización es una interdependencia sin solidaridad” tal como planteara Edgar Morin.
- Sin embargo, en el Antropoceno, “la solidaridad no es un problema de ética sino de utilidad” de acuerdo a Bertrand Badie.
- La solidaridad es necesaria para que “...la transmutación del desastre ecológico en la terra-formación de la tierra y de la explosión demográfica en una era humana genuina, es decir un Antropoceno, pase a ser celebrada, en lugar de caricaturizada en distopías de segunda categoría”, siguiendo a Fredric Jameson.

La presentación indica tres aportes del IDH: el primero referido a reconocer al Antropoceno como una urgencia de larga data y proponer cómo abordar su discusión; el segundo, ofrecer

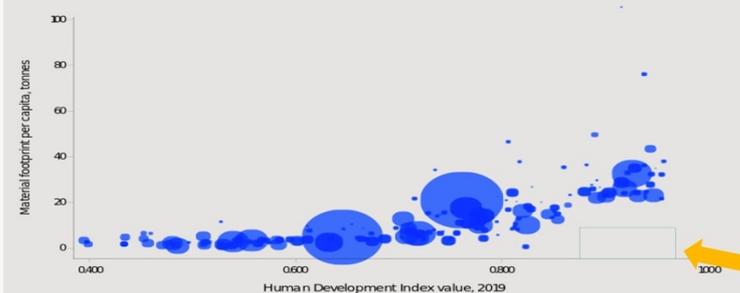
una metodología “paragua” que permita pensar en libertad, creando espacio para un “escrutinio público” informado; el tercero es el énfasis puesto en la importancia del debate público sobre estos temas y las condiciones que deben cumplirse para que la discusión no quede reservada a una elite.

La pregunta de partida es: ¿Qué es el Antropoceno? En la comunidad científica existe un cierto consenso que vivimos un tránsito del Holoceno, que ha durado unos 12 mil años donde nace la civilización humana que conocemos, al Antropoceno, una nueva era geológica donde los seres humanos son la fuerza dominante que condiciona el futuro del planeta. Esta discusión que tiene ya un tiempo a nivel global, ha estado bastante ausente o ha sido marginal en la disciplina económica nacional. Es necesario generar este espacio de discusión desde una perspectiva transhumana, desde la aparición del homo sapiens, su evolución, el salto que supone la revolución industrial y las dinámicas de los nuevos sistemas de producción, distribución y consumo y sus efectos sobre la biosfera. Surge así la pregunta “¿Qué pasa si seguimos en esta senda de crecimiento que se ha acelerado sobre todo después de la segunda guerra mundial? Y como respuesta se ensayan tres escenarios: uno de ruptura de la biosfera hacia un futuro incierto, un segundo de amortiguamiento de esa tendencia exponencial y un tercero de una vuelta a las condiciones de vida conocidas por la humanidad hasta el presente.

Failache apunta que si bien esta idea recibe cuestionamientos desde distintos ángulos, en la presentación se enfatizan los vinculados a las ciencias sociales y humanidades. Así se plantea que más que al Antropoceno deberíamos hacer referencia al Capitaloceno para destacar que el origen de la crisis tiene que ver con el desarrollo del capitalismo y su incidencia en el cambio climático, yendo incluso más atrás, a los procesos geopolíticos asociados al colonialismo, al esclavismo, a la tendencia racista del capitaloceno, con análisis del imperialismo, del capital vinculado a problemas de género, de clase y de raza. Occidente ha impuesto concepciones de la naturaleza y del ser humano que contrastan con los enfoques que se han desarrollado desde otras perspectivas. Se anota que vale la pena recordar el abordaje de Unceta (2014) sobre el Buen vivir en América Latina, así como el aporte de Hinkelammert y Mora (2009) quienes alertan que el capitalismo pone en jaque la reproducción de la vida y proponen repensar este tema.

Nuevamente Failache acota que la urgencia de este tema convive con su larga trayectoria, tal como lo muestran distintos indicadores. Uno que resulta de particular interés es el índice de desarrollo humano pero ajustado por la huella material que dejan los países. Un IDH más avanzado ha ido de la mano con un mayor uso de recursos materiales. Se debe ajustar este indicador para pensar cómo avanzar en el desarrollo humano pero sin que ello represente una mayor huella material. Tal como se ilustra en la figura a continuación, la pregunta clave es cómo generar estrategias de desarrollo que lleven a los países a ubicarse en ese cuadrante inferior a la derecha de la gráfica, donde se combina alto desarrollo humano con poca presión por los recursos del planeta.

Figure 5 Countries with higher human development tend to exert more pressure over greater scales on the planet



Note: Material footprint measures the amount of domestic and foreign extraction of materials (biomass, fossil fuels, metal ores and nonmetal ores) used to meet domestic final demand for goods and services within a country. Bubble size is proportional to country population. The green rectangle at the bottom right-hand corner represents the currently empty aspirational space for the human development journey in the Anthropocene (see box 1).
Source: Human Development Report Office based on data from the United Nations Environment Programme.

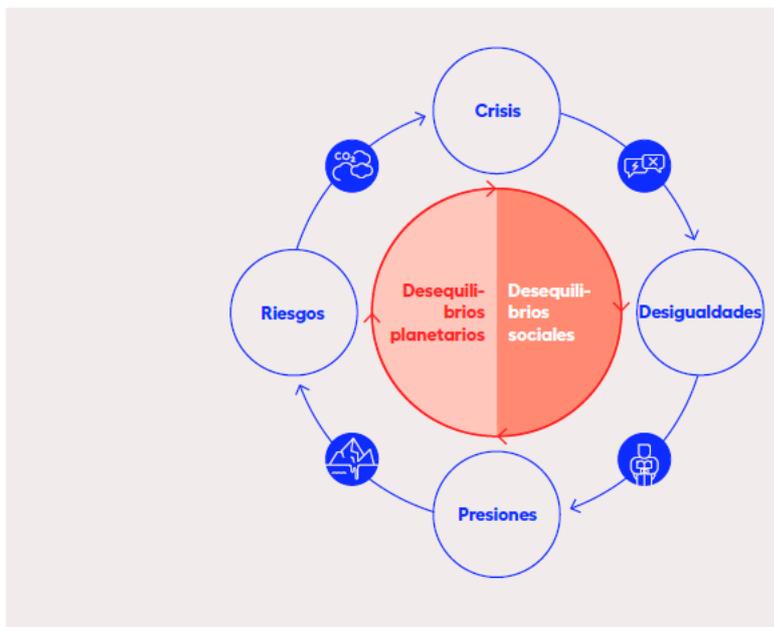
El desarrollo humano alto es a costa de un importante uso de materiales.

La meta es lograr que **TODOS** los países estén en el cuadrante

Otro aspecto sobre el cual el PNUD alerta es la creciente pérdida de biodiversidad. Y un tercero, alarmante, tiene que ver con la desigualdad en la distribución de los ingresos, en la esperanza de vida, y en los niveles educativos de la población mundial. El 1% más rico de la población del globo, o 78 millones de personas, genera 100 veces más emisiones de carbono que el 50% más pobre de la población, que alcanza a 3900 millones de personas. Estos niveles escandalosos de desigualdad, dice Failache, quedan también en evidencia y se agravan críticamente con la pandemia del Covid.

Es imperioso cortar esta tendencia e impulsar políticas amigables con la naturaleza. También hace falta mover este problema desde el margen al centro de la discusión académica.

Figura 1 Los desequilibrios planetarios y sociales se refuerzan mutuamente

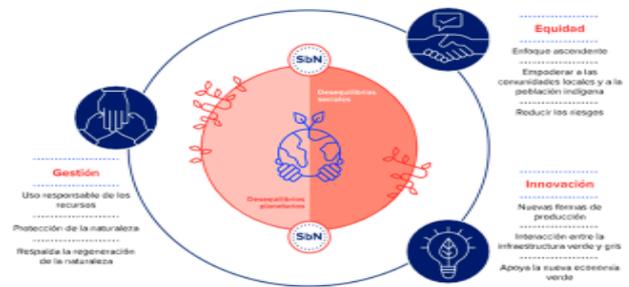


Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

Capítulo 6. Crear un Modelo de Desarrollo Humano Basado en la Naturaleza

Los enfoque ascendente y específicos al contexto, contribuyen a una transformación en niveles superior. En primer lugar, muchas decisiones locales y comunitarias tienen un impacto sustancial a escala mundial. En segundo lugar, los sistemas económicos, sociales y planetarios están interconectados, por lo que las decisiones locales pueden tener repercusiones en otros lugares y en múltiples ámbitos. Sin embargo, para que estos mecanismos para un cambio transformador a gran escala realicen su potencial, es preciso adoptar un enfoque sistemático en lo que respecta a su contribución; esto es lo que denominamos **desarrollo humano basado en la naturaleza**.

- Cuando lo local se convierte en global
- Evitar la pérdida de integridad de la biosfera, empoderar a las personas
- Hacia un modelo de desarrollo humano basado en la naturaleza



Para Failache, sería recomendable que este proyecto (CiTINDe) avanzara utilizando el enfoque y metodología del PNUD, porque es una metodología paraguas que permite pensar en libertad y en forma abierta la transdisciplinariedad, creando un espacio para el escrutinio público de los problemas. Este enfoque habilita la reflexión crítica. A partir de la perspectiva de A. Sen y el tema de la libertad, actualmente tan en discusión en el país, Failache propone una redefinición partiendo de Sen y su visión del desarrollo como un proceso de expansión de la libertad de las personas, al desarrollo como un proceso de liberación, visión que está en sintonía con el pensamiento latinoamericano, resulta más mística y es revolucionaria. De este modo Failache trae a colación al libro de J.P. Terra (1969) “Mística, desarrollo y revolución”. El desarrollo como proceso de liberación sigue siendo un objetivo y una definición válida.

La metodología seguida por el IDH puede caracterizarse como paraguas; requiere transdisciplinariedad y se nutre de distintos tipos de conocimiento. Este abordaje es interesante, además, dice Failache, porque admite diferentes enfoques teóricos, por ejemplo, el de O. Rodríguez (2005) y su visión estructuralista, que si bien en su momento no tuvo en cuenta cuestiones ambientales, sí pueden incluirse ahora. Por otro lado, deja abierta la posibilidad de discutir qué entendemos por justicia en la sociedad. Este tema tiene una vigencia plena y una urgencia enorme en el Uruguay actual.

También importa resaltar la cuestión de la agencia de los sujetos del desarrollo, y para ello es necesario contar con condiciones de vida aceptables (sanitario, conocimiento, ingresos, educación). La idea de libertad formal se contrapone a una idea de libertad real impulsada desde el Estado, apoyada en la comunidad.

Finalmente, Failache señala algunas ideas para Uruguay (en colaboración con M. Sanguinetti): “Se observa que Uruguay presenta logros importantes en esperanza de vida e ingreso per cápita del promedio de su población, pero con problemas en el nivel educativo, de cantidad y calidad. Es una sociedad desigualitaria, con problemas ambientales y de sostenibilidad ambiental junto a problemas de sostenibilidad económica, financiera y social para enfrentar los desafíos del Antropoceno. Pero no prefiguran un destino de distopía social, sino que pone

en juego la solidaridad como herramienta de utilidad social y abre el pensamiento por el camino de la innovación y creatividad como palanca”.

A modo de cierre, se introducen un par de diapositivas de la exposición de Cesar Failache.

Conclusiones		
	<p>El destino ha sido sustituido por la elección, que a su vez se basa en el poder. En esta nueva y agitada época geológica que es el Antropoceno —la época de los seres humanos—, nuestra especie y solo ella tiene el poder de reimaginar y reconstruir el mundo en que vivimos, de optar por la justicia y la sostenibilidad.</p>	
<p>En su extraordinaria novela de posguerra <i>La peste</i>, Albert Camus escribió: "Cada uno lleva consigo la peste, porque nadie, absolutamente nadie en el mundo, es inmune a ella". Si la hubiera escrito hoy en día, seguramente habría hecho referencia a la Covid-19 o al cambio climático, aunque, por supuesto, somos conscientes de que estos problemas no afectan por igual a todo el mundo.</p>	<p>No obstante, si bien la humanidad puede estar jugándose mucho más hoy que hace unos 70 años, hay motivos para la esperanza: ya no tenemos que ser receptores pasivos de las plagas ni del desarrollo.</p>	<p>El Informe sobre Desarrollo Humano 2020, que llega al final de un año tumultuoso caracterizado por diversas crisis mundiales superpuestas, nos ayuda a marcar el camino</p>

“La mayoría de los escritos ‘clásicos’ sobre sostenibilidad presentan a las personas como el problema, no como una fuente colectiva de fortaleza. [...] Ellos] enmarcan el discurso en términos de los recursos finitos de la Tierra y el aumento de la población. [...] Nos hemos alejado de enmarcarlo exclusivamente en torno a los límites al crecimiento y la conservación de los recursos naturales. En cambio, enfatizamos las conexiones entre comunidades, ecosistemas y justicia social”.

Nagendra, H. (2018) “The Global South Is Rich in Sustainability Lessons That Students Deserve to Hear.” *Nature* 557(7706): 485–488. p. 486

2. María José Rey – Trayendo de vuelta lo productivo al desarrollo

Presentación del artículo: Chang, H. J., & Andreoni, A. (2021). Bringing Production Back into Development: An introduction. *The European Journal of Development Research*, 33, 165-178.

María José Rey comienza por introducir las dos ideas fuerza del trabajo de Chang y Andreoni:

- I. Ha habido un corrimiento del foco de estudio de las corrientes económicas dominantes en torno al desarrollo, que ha implicado una menor consideración hacia el análisis de la esfera productiva
- II. Por tanto, es necesario volver a poner a la producción en el centro de los debates sobre el desarrollo. Se requiere una nueva agenda de investigación para lograr un

mayor entendimiento sobre los procesos capaces de habilitar mejoras de las capacidades productivas.

Pero antes de ir a la primera idea fuerza, Rey analiza a qué refieren los autores al señalar la necesidad de poner la lupa en lo productivo. Dice que con esto los autores no están solo haciendo referencia al rol de lo productivo en el crecimiento económico, sino en un sentido más amplio, atribuyéndole importancia a lo productivo como forma de comprender los procesos de desarrollo económico. Chang define el desarrollo económico como un proceso de crecimiento basado en el aumento de las capacidades productivas, entendidas como las capacidades de organizar y transformar la estructura productiva. Entonces no se trata sólo de ver cuánto se obtiene en la producción, sino también qué se produce, cómo se produce, cuál es su impacto. En la práctica los resultados del desarrollo han sido los resultados del sector manufacturero, fuente principal de nuevas capacidades tecnológicas y organizativas. Aunque reconocen la sofisticación de las cadenas agroindustriales y el mayor rol de los servicios, y en especial de los servicios no tradicionales durante las últimas décadas, sostienen que ha sido el sector manufacturero el que ha propagado estas capacidades productivas entre sectores. Enfatizan la importancia de pensar mejor la interacción entre sectores y actividades diferentes de modo de afinar la comprensión de la construcción de capacidades tecnológicas y organizativas que supone el desarrollo económico.

Esta visión mas abarcativa lleva a repensar las fuentes de crecimiento y no únicamente qué tanto se crece, sino qué tan sostenible es ese crecimiento. Para los autores, desarrollo tecnológico y capacidades organizativas son elementos centrales de ese crecimiento: permiten la expansión de bienes y servicios en un país, y además amplían las capacidades nacionales de integrar innovación, conocimiento y saberes a la propia estrategia productiva. Por último y de acuerdo a los enfoques neoschumpeterianos, las innovaciones surgen de esfuerzos colectivos organizados, dentro y fuera de las empresas. En términos de la estructura productiva, se requieren incentivos selectivos y focalizados acorde a una política industrial clara y planificada.

Yendo a la primera idea fuerza, y atendiendo los factores que explican este descuido de lo productivo en los estudios del desarrollo, se identifican los siguientes:

- I. La huella neoclásica,
- II. La atomización de enfoques alternativos y la falta de fertilización cruzada,
- III. El devenir de la tradición desarrollista: la “humanización” del desarrollo.

Respecto a la huella neoclásica, se postula el énfasis que ha habido en el consumo y el intercambio de bienes y servicios, donde el sistema económico aparece como una red de intercambios resultante de las distintas elecciones de los consumidores, y lo productivo se reduce al planteo de la función productiva, con un proceso productivo que parecería predecible. Ha habido un alejamiento de la visión sobre una economía centrada en la producción, propia de la escuela clásica y retomada por la escuela marxista y la escuela histórica alemana.

Respecto al escaso diálogo y la falta de integración que ha habido entre los enfoques alternativos al neoclásico, los autores llaman la atención sobre las oportunidades perdidas en la historia para resolver este problema. La primera oportunidad perdida se dio en la primera

mitad del siglo XX, con el surgimiento de la escuela keynesiana y el desplazamiento de la atención hacia variables macroeconómicas en detrimento del funcionamiento de lo micro y la comprensión de cómo operan los procesos de aprendizaje y el desarrollo de capacidades productivas. Y los enfoques más micro se fueron asociando a otras disciplinas, como los estudios de historias de empresas, de gestión, de organización industrial sin vínculo con las perspectivas más macro. Una segunda oportunidad perdida fue a mediados del siglo XX cuando hubo un foco en la producción desde los estudios del desarrollo, del estructuralismo latinoamericano y de las contribuciones posteriores de la escuela evolucionista y los neoschumpeterianos. Abordajes como los de los sistemas nacionales de innovación son muy interesantes y útiles para entender cómo funciona la innovación tecnológica, y la comprensión de las capacidades productivas al interior de las organizaciones y del entorno institucional en un sentido más amplio. Sin embargo, éstos se han mantenido desconectados de los estudios del desarrollo en una perspectiva más macro, de la política económica, la política industrial y el rol del estado en esa transformación.

Por último, la tercera explicación se vincula con la resignificación del concepto de desarrollo y la visión de desarrollo humano impulsado por A. Sen. Los trabajos teóricos que dieron lugar a esta concepción surgen en los años 70 y 80 en un contexto de fuerte cuestionamiento a las ideas dominantes, con fuertes sesgos eurocentristas y colonicistas propios de los autores de la economía del desarrollo de esos años. La noción de desarrollo humano supuso un fuerte cambio, incluyendo la interrogante del desarrollo para qué, qué genera el bienestar de las personas, y no cuáles son las condiciones necesarias para aumentar y diversificar los bienes producidos por un país. Esta conceptualización se fue consolidando, pasando a ser la hegemónica de la mano del PNUD, incorporando además cuestiones que hacen al cuidado del ambiente y la sustentabilidad. Este enfoque también amplió el horizonte dejando en claro que la económica no es la única disciplina relevante para entender al desarrollo y que las bases materiales son necesarias pero no suficientes.

Según los autores del artículo la perspectiva del desarrollo humano presenta algunos problemas. Considerar el desarrollo como el resultado de las capacidades individuales minimiza la cuestión colectiva. El foco puesto en el individuo en su condición de ciudadano y consumidor pero sin demasiada referencia al individuo como sujeto activo en los procesos productivos es un problema. Desde la perspectiva del desarrollo humano, promoverlo supone la remoción de obstáculos que encuentran las sociedades a la hora de ampliar sus opciones; la pobreza y las desigualdades en sus múltiples dimensiones son las principales trabas. Pero este enfoque no brinda demasiadas coordenadas para sortear las dificultades que enfrentan las sociedades para ampliar dichas capacidades para organizar y transformar la estructura productiva e impulsar los cambios sociales necesarios. En la medida que este enfoque no problematiza el mundo de la productivo, no provee elementos analíticos para entenderlo y por tanto tampoco da alternativas de acción al respecto. Y los autores plantean, según Rey, que las recomendaciones de política que en general surgen de este abordaje (ayuda internacional, transferencias monetarias, por ejemplo) son soluciones paliativas, casi sin plantear políticas que promuevan cambios estructurales de las bases materiales y sociales del desarrollo.

La segunda idea fuerza del artículo trata la necesidad de resituar a la producción en el centro de los debates sobre el desarrollo. Se requiere una nueva agenda de investigación para lograr

un mayor entendimiento sobre los procesos capaces de habilitar mejoras de las capacidades productivas. El argumento de los autores es el siguiente: la producción ha sido y sigue siendo el fundamento último de toda economía y por tanto es necesario otorgarle mayor protagonismo. Se subrayan algunos aspectos de la historia reciente y no tanto que vuelven imprescindible esta revisión, a saber:

- El milagro de las economías del este asiático *vis a vis* las experiencias de los países latinoamericanos tras los programas de ajuste estructural,
- La expansión y creciente sofisticación de las cadenas globales de valor,
- La emergencia de un nuevo paradigma tecnológico (4ª revolución industrial),
- Desafíos en materia ambiental,
- Crisis financiera global del 2008,
- Crisis por la pandemia Covid.

Surge así la necesidad de generar una nueva agenda que retome lo productivo, pero no centrada en una vuelta a Marx, o a revivir la economía del desarrollo de los años 60, sino en base a repensar lo productivo incorporando los desarrollos analíticos más recientes como el enfoque de las capacidades tecnológicas e institucionales, las teorías de la empresa y la organización industrial, los enfoques neoestructuralistas, los enfoques de las cadenas globales de valor, los enfoques neoschumpeterianos, y la literatura posterior a los años 80 sobre política industrial.

Como referencia para el cierre María José introduce un texto del Informe de Desarrollo Humano 2020 que dice que “para muchos países las preguntas más importantes ya no se refieren tanto al tamaño total de la tarta, sino al de la porción que recibe cada uno de ellos. En el Informe de este año, aunque no sea por primera vez, también nos preocupamos por el horno en el que se cocina esa tarta” (2020:6). Y como pregunta de cierre se plantea: “¿en qué medida se problematizan cuestiones que refieren al proceso de elaboración de la tarta, a los ingredientes y a los cocineros?”

3. Javier Taks – Comentarios a las presentaciones anteriores

A continuación siguen los comentarios de Javier Taks. “Ambos textos que se presentaron muestran una cierta urgencia de cambiar nuestra noción de desarrollo y concomitantemente las prácticas económicas, las relaciones sociales y nuestro vínculo con el entorno. Siempre la literatura desde los estudios del desarrollo promueve cambios, pero vivimos un tiempo donde se vislumbra la necesidad no sólo de actuar normativamente, sino de acelerar los posibles cambios estructurales. Es el caos climático global el contexto común en ambos trabajos donde la urgencia se expresa.

El informe de Desarrollo Humano 2020 se contextualiza en el Antropoceno, la supuesta nueva era geológica donde la transformación humana de la Tierra es de una magnitud comparable a la de otras fuerzas telúricas en la historia del planeta. La posibilidad de traspasar aún más los límites planetarios conocidos que sustentan la vida en el planeta, genera mayor incertidumbre sobre la posibilidad de reproducir los modos de vida modernos y resolver la creciente brecha entre países y dentro de cada país entre quienes pueden llevar la vida que consideran que vale la pena ser vivida y quienes simplemente sobreviven, cuando lo logran.

La noción de Antropoceno pone en el debate público las interconexiones de los humanos con otras formas de vida y el ambiente físico. Reafirma que el desarrollo de las sociedades humanas depende de mantener ciertos equilibrios ecológicos, y que cuanto más aumenta la capacidad colectiva de transformar el entorno a través de la ciencia y la tecnología, más evidente es la dependencia de la vida humana de ese mismo entorno que denominamos naturaleza no humana. (Algo que Engels anunciaba en su Dialéctica de la Naturaleza hace 200 años).

Son dos las principales críticas desde las ciencias sociales a la noción de Antropoceno. Por un lado, que mantiene un fuerte antropocentrismo, negando la capacidad de agencia para la transformación planetaria a las formas de vida no humana, lo cual podría ocultar la importancia de otras especies que acompañan la actividad antrópica y la necesidad de reproducir las condiciones para su existencia. (ejemplo: Donna Haraway y su Chthuluceno). En otras palabras, no todo está en manos de los humanos. Por otro lado, el Antropoceno hace un tratamiento homogéneo de las sociedades humanas, en el sentido que sería la especie humana como un todo que se enfrenta a la naturaleza, sin considerar las enormes diferencias al interior de la sociedad para determinar el ritmo, la profundidad y la escala de la transformación del entorno. Más aún, esas diferencias van cambiando de acuerdo a los modos de producción y es en el capitalismo donde históricamente se acrecienta la distancia entre quienes controlan los procesos de producción y quienes tienen mucho menor chance de determinar la forma y el contenido de la naturaleza externa. De ahí que hay quienes proponen hablar de Capitaloceno más que Antropoceno, (por ejemplo, Jason Moore) en sentido que el capital, al igual que otras relaciones de producción en la historia, produce una forma de socrionaturaleza que le es funcional a su reproducción ampliada y que entonces, la crisis de los límites planetarios no es el resultado lógico de una esencia humana de estar en el mundo, sino que es la resultante de las necesidades de la acumulación de capital, que alcanza hoy día una escala planetaria subsumiendo trabajo y naturaleza en la búsqueda de ganancias.

El informe del desarrollo humano, reconoce las diferencias entre los grupos sociales super ricos y la mayoría de los ciudadanos que se apropia de una porción menor de la riqueza social, pero se mantiene dentro de una noción homogeneizadora al momento de plantear posibles caminos para una era post-Antropoceno.

El Informe de Desarrollo Humano es post-desarrollista, en el sentido que indica que mantener los parámetros *mainstream* del desarrollo económico no permitiría llevar a las sociedades nacionales al lugar donde el desarrollo humano es alto y es bajo su impacto ambiental. Plantea en su nueva propuesta de ajuste del índice de desarrollo humano según criterios ecológicos (huella ecológica y emisiones de CO₂) que la amplia mayoría de los países que hoy ostentan un alto índice de desarrollo humano retroceden varios puestos cuando se les ajusta. (Uruguay, por ejemplo retrocede 20 lugares, demostrando que la cuestión ambiental continúa siendo un importante debe en nuestro estilo de desarrollo). A diferencia de otras posturas en disputa con la noción convencional de desarrollo como el buen vivir (Unceta), el decrecimiento (Acosta y Brandt) o el modelo de contracción y convergencia (Wolfgang Sachs), el Informe de Desarrollo Humano apuesta a una fórmula de “Desarrollo Humano basado en la Naturaleza”, es decir conocer e imitar la naturaleza para que la transformación antrópica no ultrapase sus límites.

He aquí una conexión entre ambos textos, volver la atención a la producción, a la “economía real”, a una economía sustantiva, a lo que verdaderamente sucede cuando transformamos la materia, el planeta, para generar cosas que nos resultan útiles para satisfacer necesidades. Rechazando el capitalismo financiero y su ficción. Porque en la producción es donde hay más chance de entender la relación entre cantidad y calidad del crecimiento económico; más que cuánto crece hay que analizar el cómo se crece (es decir, cómo y quiénes transforman y se apropian de la naturaleza externa). Para los países no desarrollados, el artículo de Chang y Andreoni sugiere focalizarse en el análisis de las capacidades productivas colectivas (no en las *capabilities* individuales a lo Sen) y sobre todo promover las “capacidades fundacionales”, aquellas que permiten suficiente flexibilidad para abordar la convergencia tecnológica de la cuarta revolución industrial. La cuestión ambiental, central en el informe del desarrollo humano 2020, está casi ausente en esta introducción de Chang y Andreoni, con la excepción de su mención al cambio climático, “*the most pressing challenge of our time*” (:10). El cambio climático, entre otros forzantes, obliga a traer la producción de nuevo a los estudios del desarrollo, pues la apuesta al consumo sustentable y verde, ha sido insuficiente para acelerar los enormes cambios necesarios para que el Antropoceno no supere los 2°C de aumento de la temperatura planetaria y el Capitaloceno no continúe arruinando la vida.

CiTINDe pretende promover una visión heterodoxa del desarrollo. Ambos textos contribuyen, a su manera, a revisar nuestros supuestos. Traen la cuestión ambiental y traen la producción material a nuestras discusiones del desarrollo. Habrá que ver si visiones aún más críticas sobre la propia noción de desarrollo y crecimiento económico, que abordan la relación sociedad-naturaleza y buscan imaginar otras formas de producir y consumir, podrán también contribuir a la definición de un Nuevo desarrollo”.

3. Ejes del diálogo entre los participantes

A continuación, se enumeran los ejes sobre los cuales versó el diálogo entre los participantes.

- El desarrollo como proceso de liberación

Si se interpreta a A. Sen en el sentido del "Desarrollo como proceso de liberación", ¿eso no implica repensar las capacidades colectivas para crear condiciones sociales para ello? Esta perspectiva permite y requiere una relectura de toda la producción latinoamericana. Y por ejemplo trae a J.P.Terra y su trabajo, que antecede en mucho tiempo al de Sen, cuyo enfoque tiene la desventaja del individualismo metodológico que está ausente en el abordaje de Terra con una visión del individuo en sociedad que resulta relevante.

- Sobre los objetivos del desarrollo

Se discute la cuestión del bienestar, porque siguiendo a Sen el objetivo es formar capacidades no es el bienestar. Porque además cómo se mide, cómo se muestra el bienestar. Y vinculado a esto se plantea el desafío de pensar qué bases filosóficas utilizar. El señalamiento de que la solidaridad se transformó en una necesidad y urgencia es verdad y la crisis del Covid lo está demostrando. Por eso, aunque resulta chocante, el dicho de Badie de la solidaridad como un problema de utilidad resulta, al menos, útil.

- ¿Qué es el viejo y el nuevo desarrollo? ¿Qué acuerdos y visiones identificamos en ambos sentidos? ¿Cómo avanzamos en la comprensión del nuevo desarrollo?

En el contexto de CiTINDE, ésta es una pregunta viva que sostiene buena parte del núcleo. ¿Qué pistas tenemos respecto a estas definiciones? ¿Cuáles son sus dimensiones, y cómo se conceptualizan, cómo se vinculan entre sí las distintas dimensiones del desarrollo, cómo juegan las cuestiones individuales y colectivas?

Vinculado al tema, se introduce una pregunta sobre el desarrollo tecnológico, y sus efectos, que pueden ser perversos. ¿Qué tecnologías pueden ayudar a transitar nuevas formas de desarrollo?

- ¿Qué otros aportes pueden ayudarnos a reflexionar sobre cuestiones estructurales, productivas, de distribución?

El tema del capitalismo tal como lo conocemos, trae la tesis de Aglietta y Valla (2021) de que el capitalismo con sus formas financieras se autodestruye. Se reivindica la importancia de aportes como los de O. Rodríguez, L. Bértola, R.Arocena y J.Sutz en estos temas.

Por otro lado, vinculado al tema de la pregunta se señala el rol que han tenido los organismos internacionales y multilaterales en procesos de destrucción de capacidades a nivel de países con un rol desde las élites nacionales.

- Desigualdades y pandemia

Esta crisis actual generará aún mayores diferencias entre países pobres y ricos. Se habían logrado avances a nivel de desarrollo que ahora sufrirán un retroceso. ¿Cómo pensar en una producción amigable con el ambiente cuando tenemos esta crisis de empleo? ¿Cuánto rezago implicará además a nivel de desarrollo ambiental para los países menos desarrollados?

- Economía basada en la naturaleza

Resulta difícil pensar en el Desarrollo Humano "basado en la naturaleza". En este sentido es importante avanzar en el conocimiento de la estructura y funcionamiento de los ecosistemas naturales y de los agroecosistemas. La economía ecológica en particular tiene contribuciones interesantes y relevantes.

Vinculado al IDH 2020, se evoca el trabajo de W.Sachs sobre contracción y convergencia: un tipo de desarrollo basado en la naturaleza sería la metáfora del velero y no del petrolero. Se debe reacomodar toda la sociedad para avanzar en una transformación más integral.

Y respecto al tema de la defensa de los derechos ambientales, en el IDH 2020 se alerta sobre el aumento en la cantidad de asesinatos a activistas medioambientales en los últimos años. Failache rescata como un aporte del Informe que este dato y problema aparezca allí.

- El énfasis en la producción

Varios participantes celebran el énfasis en la cuestión de la producción que se revisita desde el artículo de Chang y Andreoni. A la vez se advierte el peligro de enfoques dicotómicos que antagonicen por ejemplo producción y distribución. Resulta clave contemplar simultáneamente producción y distribución.

- Desafíos teórico-metodológicos asociados a esta reconceptualización de lo productivo en el desarrollo

¿Qué alternativas se pueden explorar? ¿Cómo se aterrizan y operacionalizan los aspectos que plantean los sistemas complejos, por ejemplo? Es parte de los desafíos planteados por delante

y parece requerir integrar los niveles micro, meso y macro. Y también se deja la pregunta de hasta qué punto es útil continuar pensando en sectores productivos, o sino será mejor aportar desde otros lugares como el tema de las redes de producción global, cadenas globales de valor. Al menos darle lugar a la discusión ya sería de ayuda.

- ¿Cómo juega el tema del decrecimiento? ¿qué ocurre con el consumo y con los problemas de desigualdad en el consumo?

Hay referencias al decrecimiento, a de la idea de ir por una economía verde, con mejor tratamiento de los materiales y tecnologías limpias, pero también hay referencias a que esto no es suficiente. Es necesario ocuparse de consumo de las élites y los problemas de la desigualdad en el consumo. ¿Es posible el desacople producción/ambiente? Esta parece ser una discusión central, ligada a la discusión del decrecimiento. Algunas visiones plantean que no hay que buscar un desacople sino una sinergia. En esta visión el desacople sería un mal principio de acción. Sería importante buscar nuevas integraciones.

El tema del decrecimiento amerita una discusión seria y profunda, sin caer en visiones simplistas y reduccionistas.

- ¿Se integrarán estas heterodoxias como parte del CiTINDe?

Vinculado al punto anterior, queda incluida esta pregunta para el Núcleo interdisciplinario de si integraremos otras heterodoxias que, dependiendo del ámbito donde se den, pueden ser discusiones muy serias.

- ¿Y qué ocurre con la observación de lo reproductivo?

Por qué hablar de producción y no de reproducción, con un análisis desde el tejido cotidiano, de la crítica feminista pero no únicamente, las economías transformativas, la economía social.

- ¿Cómo se integra la discusión sobre el nuevo materialismo?

Autores como D.Haraway, N. Singh, B.Latour tratan de mostrar que lo humano no es lo único que está transformando continuamente la materia y el planeta, planteando esta duda filosófica sobre el papel de lo humano. El problema y riesgo de este enfoque es ¿qué pasa con lo social, no tiene nada de especial nuestra agencia humana? Esa es una de las discusiones fuertes en torno al nuevo materialismo. ¿Dónde aparecen estas interconexiones a nivel del antropoceno, el papel de lo humano?

- Pensando en el rol de la academia, ¿cómo se preparan futuros ciudadanos en términos de su formación y se articulan visiones heterodoxas como la *Doughnut Economy* de K. Raworth? ¿Qué territorios funcionan como puentes y aceleradores entre paradigmas?

Una formación de estudiantes que integre discusiones desde las heterodoxias es esencial en la dirección postulada por esta pregunta.

- ¿Qué cambios y caminos sería necesario construir para afectar la gobernanza actual?

Asociado al tema de la gobernanza viene el tema de la participación, qué agentes participan en los espacios de toma de decisión y en las visiones en torno a la producción y la relación con la naturaleza. El tema es que esta gobernanza tiene que ser promovida con recursos (para la coordinación, para la participación), a la vez que debe afrontar los problemas de las

relaciones de poder. No podemos imaginar que todos somos actores con las mismas capacidades. Un ejemplo interesante son los Comités de Cuenca, esta nueva institucionalidad luego de la reforma de la Constitución del 2004.

- Problemas ambientales urgentes en busca de soluciones transformadoras globales – El desafío entre la teoría y la práctica

La urgencia de la problemática ambiental destacada por Failache resuena a nivel de algunos participantes. Parte importante del desafío parecería tener que ver con que si bien las cuestiones teóricas parecen estar bastante claras y definidas (en términos productivos, ambientales, etc), faltan políticas y acciones transformadoras, y una problematización y discusión más global e integral.

- Sobre el concepto de cadena global de valor

Este concepto requiere discusión y una mayor elaboración, se dice ya que éste resulta elusivo y engañoso porque parece indicar que hay una única forma de inserción internacional.

- La importancia de los estudios prospectivos

Dada la crisis actual que vivimos con el Covid, la incertidumbre y la constatación de esta incertidumbre que ahora resulta tan vívida, parece clave contar con estudios prospectivos que dejen en evidencia escenarios posibles y rutas de acción.

En este sentido, otro comentario apunta a una reflexión y autocrítica a la comunidad académica y la falta de propuesta de ideas, orgánicamente, de transformación con una orientación de largo plazo.

- Nuevos insumos para la reflexión - El ahorro neto ajustado

El ahorro neto ajustado intenta dar cuenta de cuánto se consumen bienes naturales y cuánto se contamina en un año, con la suma de lo que la sociedad invierte por esa producción en educación por ejemplo, que se ve como una formación de capital con miras para superar los desafíos que se presenten en el futuro. Esta es una visión que puede ser tildada de liberal por excelencia, al postular la confianza en que la educación nos va a dar los elementos para superar los problemas, esa interacción entre los seres humanos y la naturaleza que tendríamos que poner en cuestión. Esa verdad, que es liberal, a la vez es una verdad propia de la modernidad.

- Otras miradas para abordar estas temáticas – el lugar del arte

Se plantean algunas películas que han tratado parte de los problemas, y su importancia para ayudarnos a complejizar la mirada para entender el presente.